

AÑO 2013

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS

*Testimonios en
primera persona
de mujeres que
han emigrado al
País Vasco*



LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS

MUJERES EMIGRANTES DE LATINOAMÉRICA,
ÁFRICA Y ASIA OFRECEN SU TESTIMONIO



A.D.D.H.

Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana
Giza Duintasunaren Aldeko Elkartea



LEHENDAKARITZA- PRESIDENCIA

Bake eta Bizikidetzarako Idazkaritza Nagusia

Biktimen eta Giza Eskubideen Zuzendaritza

Secretaría de Paz y Convivencia

Dirección de Víctimas y Derechos Humanos

Edita: *Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana.*

AUTOR: Kepa Pérez **Diseño gráfico:** Cristina Urionabarrenetxea.

1ª edición: Diciembre de 2013. **Depósito legal:** BI-1.768-2013



PRÓLOGO

Muchas mujeres emigran por su cuenta para garantizar el sustento de su hogar, y contribuyen al bienestar de su familia mediante el envío de remesas para sus allegados que quedaron en el lugar de origen. Pero no todas las mujeres emigran por asuntos económicos, muchas abandonan sus hogares en busca de sociedades más abiertas, para escapar de un mal matrimonio o huir de todas las formas de discriminación y violencia de género, así como de conflictos políticos y limitantes culturales. Es un hecho constatado que una creciente cantidad de migrantes son mujeres, niños y niñas, quienes sufren la peor parte de las violaciones de derechos humanos. Por desgracia, la llamada migración femenina está muy vinculada al tráfico de personas, ya sea con fines sexuales o para el trabajo doméstico. La realidad nos demuestra que las mujeres que migran por voluntad propia se ven muy a menudo envueltas en situa-

ciones de profunda explotación. Esto es posible por la situación legal vulnerable en la que viven, por su falta de contactos sociales y familiares, por su aislamiento y en muchas ocasiones por su incapacidad para comprender el lenguaje o acceder a sistemas de protección. La sociedad vasca ha mejorado en 2013 el índice de tolerancia hacia la inmigración, sin embargo, la crisis económica está haciendo que muchas personas vean a los emigrantes como una amenaza, algo que es preciso erradicar.

En esta publicación vamos a conocer a través de su testimonio personal, las reflexiones de doce mujeres emigrantes de seis países. Conocerlos nos ayudará a comprender mejor la realidad de estas mujeres.

Kepa Pérez
(Presidente de la ADDH)

Según un estudio del Observatorio Vasco de la Inmigración **LOS VASCOS SON CADA VEZ MÁS TOLERANTES CON LOS EMIGRANTES, PERO NO LOS VEN NECESARIOS**



La crisis modela las actitudes hacia la inmigración, sobre todo en lo relacionado con el mercado laboral y los derechos.

Según se recoge en el Barómetro 2013, realizado por el Observatorio vasco de Inmigración, Ikuspegi, que recoge las actitudes y opiniones de la

sociedad vasca sobre la inmigración extranjera, la situación de crisis económica, con el consiguiente aumento del paro, los recelos de la población autóctona por los recortes sociales y el estancamiento de los flujos migratorios de entrada son factores con una gran influencia en la actitud de los vascos hacia la inmigración, que se puede definir como ambivalente y contra-

dictoria. La inmigración no constituye un problema para la mayoría de la población vasca -solo el 7,2% la percibe como uno de los principales problemas-, pero cada vez hay menos personas que creen que nuestra economía necesita de los inmigrantes.

Este estudio evidencia una sólida relación entre la situación y las expectativas económicas de la sociedad y la actitud más o menos tolerante con la inmigración. Así en 2013

mejoró ligeramente el índice de tolerancia de los vascos respecto a la inmigración desde el mínimo marcado en 2012 y aunque no se ha recuperado el valor de máxima tolerancia alcanzado en 2008, "no se ha consolidado la tendencia a la intolerancia" que se vio hace dos años.

En este sentido, el director de Ikuspegi, Gorka Moreno señala que "es demasiado pronto para hablar de un cambio de tendencia, pero sí parece que la pauta de 2012 -ese año el porcentaje de personas que opinaban que se debería expulsar los inmigrantes "irregulares" era del 21,3% y ahora ha bajado al 16,6%- no se repite, que hay un punto de inflexión con respecto a ciertas actitudes hacia la inmigración y en 2013 hemos visto actitudes más positivas"

José Luis Madrazo, director de



Política Familiar y Desarrollo Comunitario del Gobierno vasco destaca la actitud "ambivalente" que los vascos tienen hacia la inmigración "con rasgos abiertos y tolerantes, pero también con posturas más reacias". Señala que los ciudadanos vascos creen mayoritariamente que la integración de los extranjeros "tiene que ser unidireccional" de forma que los inmigrantes deben asumir la cultura de Euskadi. Pero al mismo tiempo hay un segmento importante de población que reconoce las bondades de la diversidad cultural.

Gorka Moreno señala que los ciudadanos "tolerantes" con la inmigración son entre el 30 y el 35% de la población vasca, "los ambivalentes son mayoría y alcanzan casi la mitad, mientras que los más reacios supo-

HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES



nen el 20%". Los datos del Observatorio fueron recogidos en 2013, revelan que uno de los aspectos que genera mayores recelos ante la llegada de personas inmigrantes extranjeras es el mantenimiento del estado de bienestar en Euskadi o el acceso a ciertos derechos y prestaciones sociales. Comparado con años anteriores (2010 y 2011) ha aumentado el número de personas que piensan que el acceso a los derechos debe estar vinculado a la regularidad, con la salvedad de la

Sanidad y la Educación, que según más de la mitad de los ciudadanos deben estar al alcance de todos los inmigrantes. Además, el 64,9% de los vascos considera que los inmigrantes se *"benefician excesivamente del sistema de protección social"*; el 49,1% opina que los extranjeros generan *"inseguridad y delincuencia"*, y el 46,9% cree que pagan menos impuestos de lo que luego reciben.

Gorka Moreno incidió en *"el razonamiento utilitarista de la inmigración con respecto al mercado laboral"*, que se ha visto muy afectado por el impacto de la crisis: en 2004, un 80% de los vascos creía que Euskadi necesitaba población inmigrante para trabajar en algunos sectores, y en



LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



2013, ese porcentaje representaba el 35,4%. En 2004 un 11% creía que no se necesitaba población inmigrante y en 2013 este porcentaje subió hasta el 43,9%.

En cuanto a los flujos migratorios, el director del Observatorio Vasco de Inmigración aseguró que, debido a la crisis, *"hay más salidas que en momentos de bonanza económica"*, aunque no hay *"ni se esperan"* salidas masivas y, en general, los inmigrantes están optando por quedarse. Moreno puntualizó que los que abandonan Euskadi son, mayoritariamente, personas que ya han obtenido la nacionalidad española y que, por consiguiente, pueden regresar cuando lo deseen o viajar a otros países de la UE.

La relación con el mercado laboral se aprecia también en el valor legítima-

dor que se da al hecho de contar con un empleo. El 67,1% de los vascos vincula la entrada de inmigrantes a estar en posesión de un contrato y el 51,6% unen el hecho de tener trabajo con la regularización. El empleo *"legítima"* al inmigrante.

LOS DATOS

Al finalizar 2013 en Euskadi se contabilizaban 148,877 inmigrantes, un 74% más que en 2006. Esa cifra supone el 6,8% de la población vasca, frente al 12,2% de la media estatal.

En 2013, Euskadi perdió 3.017 habitantes foráneos. No hay salidas masivas pero, según el Observatorio Vasco de Inmigración, en los próximos años los inmigrantes se seguirán marchando.

LA INSERCIÓN LABORAL DE LA MUJER EMIGRANTE, FACTOR CLAVE PARA SU AUTONOMÍA PERSONAL



Al hablar de la mujer emigrante, frecuentemente se pone énfasis en su situación de desventaja frente a otros miembros de la comunidad, pues se destaca la doble discriminación a la que es sometida, como mujer y como emigrante. Pero aun concediéndole gran importancia al reconocimiento de esta realidad, es necesario prevenir sobre un peligro que conlleva: que la mujer pase a considerarse únicamente como una víctima del sistema, sistemáticamente explotada, y, por tanto, débil, indefensa e incapaz de asumir las riendas de su propia vida. La categoría mujer emigrante, como todas las agrupaciones más o menos artificiales, esconden

de una amplia diversidad y pluralidad de situaciones, experiencias y condiciones de vida. La diversidad del hecho de ser mujer nos lleva a preferir que no hablemos en singular de la mujer emigrante, sino de las mujeres emigrantes. Dentro de esta categoría habremos de distinguir cuáles son sus nacionalidades de origen, sus situaciones socioeconómicas, su trayectoria educativa-formativa, sus tiempos de estancia en nuestro país, su situación familiar, su estatus legal o sus condiciones laborales. Por otra parte, el término emigrante también es en sí problemático. Demográficamente, un migrante es aquella persona que entre una actua-



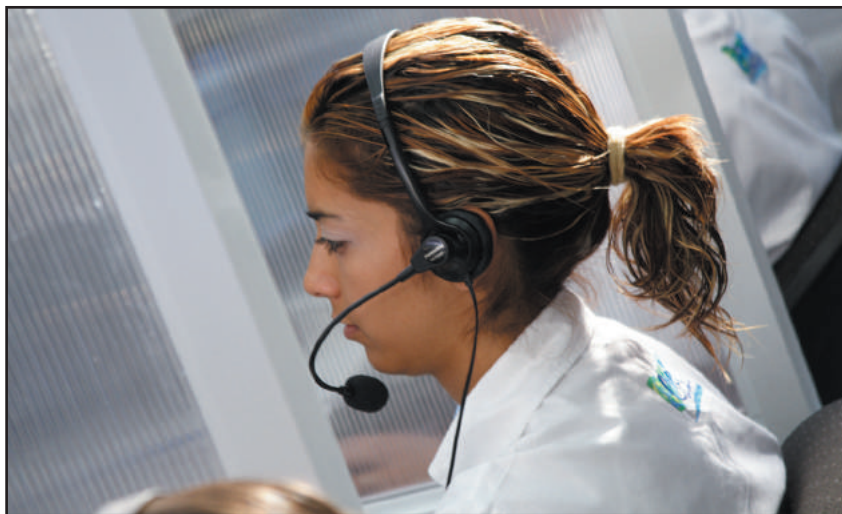
lización censal y otra ha variado su lugar de residencia, pero en el imaginario colectivo, personas que llevan años residiendo en el mismo lugar siguen siendo consideradas como inmigrantes.

Para la mayoría de nosotros el inmigrante es, por tanto, una persona procedente de “países pobres”, cuya función en nuestra sociedad es la ocupación de aquellos puestos de trabajo que nosotros no podemos o no queremos asumir. En función de este estereotipo nuestras leyes de extranjería actúan sobre las personas extranjeras que residen entre nosotros con políticas tales como la preferencia nacional a la hora de acceder a los puestos de trabajo o la política de cupos por sectores de actividad, todo ello ignorando las capacidades y trayectorias formativas de las perso-

nas inmigradas.

Este imaginario colectivo, cuando recae sobre las mujeres inmigrantes, actúa sobre estas por un lado igualándolas -ignorando su diversidad- y, por otro, invisibilizándolas, negando su importancia en nuestra economía y su protagonismo en sus propios proyectos migratorios. Se piensa demasiado a menudo en la migración como un asunto masculino, bajo la lógica de la domesticidad del rol femenino. Así, cuando aparecen mujeres en este fenómeno o bien se las sitúa como hecho colateral a esta migración masculina o como el resultado de la victimización de las mujeres por entes externos, más o menos relacionados con las mafias y la “trata de blancas”. Es decir, la mujer no es autónoma para decidir emigrar, y cuando lo hace es bajo el amparo del

HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES



varón o victimizada por este.

Todo este estereotipo ignora la realidad que nos da la estadística: la migración femenina es porcentualmente igual o mayor a la masculina - en función del origen nacional-, es mayoritariamente una migración de mujeres solas, con proyectos migratorios propios bien definidos, y - dependiendo nuevamente del origen nacional-con unas expectativas realistas acerca de las condiciones de acogida que les esperan. Así, el fenómeno de mujeres que emigraron solas y que ahora reagrupan a sus parejas e hijos es tan importante como el fenómeno inverso.

Para que haya un buen proceso de integración debe producirse antes un proceso de inserción; es decir, ha de haberse generado previamente un proceso de inclusión de los inmigrantes en el conjunto de relaciones sociales, espaciales y distributivas

que componen la sociedad, para lo cual también es necesario el transcurso de un tiempo determinado. Para combatir la exclusión y avanzar en la integración hacen falta estrategias orientadas a la participación, la integración laboral, el “empoderamiento” o “potenciación”, la significación personal y otras actividades que posibiliten el fortalecimiento y la integración de la persona en su comunidad. Dado que las causas de la exclusión son múltiples e interrelacionadas, las respuestas también tienen que ser integrales y reforzarse mutuamente. La exclusión social está condicionada a su vez por las estructuras socioeconómicas y políticas de cada país, que determinan las relaciones entre clases sociales y el control relativo de los recursos y del poder. La exclusión también está relacionada con factores como la localización geográfica, así como

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS

otros personales, como la discriminación por factores de género, casta o etnicidad. Este carácter multidimensional hace que la exclusión social sea una realidad compleja de medir, por lo cual carece aún de indicadores para cuantificar cada uno de sus elementos.

Aun asumiendo el carácter pernicioso y discriminatorio de equiparar al inmigrante con mano de obra, la inserción laboral es un concepto que va de la mano de la integración social, pues ambos son conceptos que parten del hecho de que existe previamente una situación de exclusión o un riesgo de la misma, que puede abarcar múltiples dimensiones de la vida de una persona. Sin embargo, no se pueden confundir, puesto que la integración social no se estanca en la inserción laboral, ni ésta soluciona todos los problemas derivados de la exclusión social. La inserción laboral de las personas inmigrantes, y concretamente en el caso de las mujeres, depende en igual medida del modelo social en el cual están inmersas, de las políticas, del mercado de trabajo, de la situación jurídica de las personas inmigrantes, así como de sus redes sociales y características individuales. Se trata de un proceso que pretende la igualdad real de derechos y deberes de la población trabajadora inmigrante, entendiéndose así una igualdad entre hombres y mujeres y al mismo tiempo equiparada al resto de los ciudada-



nos autóctonos. Así se constituiría una vía para la integración que estaría dentro de un conjunto de procesos sociales relacionados con la identidad en su dimensión personal y social. La inserción sociolaboral es un proceso que ayuda potenciar las capacidades que ya posee la persona inmigrante, así como favorecer el desarrollo de otras habilidades personales, sociales y laborales que potencian su autonomía en la búsqueda, acceso y mantenimiento del empleo. Aunque las razones que impulsan a las personas a abandonar sus lugares de origen son muy variadas y difíciles de determinar -y, lejos de una

HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

inmigración estereotipada movida por causas económicas, nos encontramos con multitud de perfiles-, entre las cuestiones más comunes a la hora de iniciar un proyecto migratorio es la búsqueda de empleo que, unido a la porosidad de las fronteras y la oferta de trabajo -a veces escasa-, juegan a su vez con el endurecimiento, cada vez más acusado, de las políticas de extranjería. La realidad es que los países europeos requieren de trabajadores y trabajadoras para cubrir ciertos sectores que la población autóctona rechaza. Por otro lado, dada la actual coyuntura económica, es indudable el impacto que esto ha supuesto en las economías familiares. Según el Instituto Nacional de Estadística se estima que el 19% de la población española, como jubilados, parados, mujeres, jóvenes poco cualificados, hogares monoparentales y emigrantes, experimentan un riesgo de pobreza relativa, directamente relacionada a la precariedad laboral, consistente en subempleos, trabajos mal remunerados y temporales. Son los inmigrantes los que en mayor medida están sufriendo los efectos de la crisis...

Los datos del INEM, reflejan claramente que los extranjeros sin empleo han aumentado. La agricultura y la construcción son los dos sectores



donde directamente se han dejado ver más las consecuencias de la crisis, ambos sectores ocupados en su mayoría por el colectivo inmigrante. Sin embargo, es el empleo doméstico el recurso laboral que está ofreciendo una válvula de escape de ciertas familias para subsistir, siendo, al mismo tiempo, la vía de acceso al mercado laboral de muchas mujeres emigrantes, cuestión por la cual son actualmente ellas las que están asumiendo con éxito los ingresos familiares. Si hasta ahora hemos señalado que el fenómeno de la migración femenina se caracteriza por la diversidad, ahora nos referiremos a dos fenómenos que tienden a homogeneizar la situación de las mujeres inmigrantes: la realidad de la Ley de Extranjería -y, más específicamente, su lógica de migrante igual a trabajador- y la realidad del rol que se les hace cumplir ligado a su condición de mujeres.

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS

La Ley de Extranjería sólo justifica la permanencia en España de las personas inmigradas en su rol de trabajadores, dentro de una lógica de utilidad a nuestras necesidades económicas y de no competencia con los trabajadores autóctonos. Para asegurar esta utilidad del trabajador inmigrante se aplican políticas como los cupos por sectores económicos -las personas extranjeras sólo pueden acceder a trabajar en España desde sus países de origen en función de la necesidad de mano de obra en determinados sectores económicos, en un número determinado anualmente y para cubrir puestos de trabajo en una rama laboral concreta- y cuando se permite su acceso al Régimen General de la Seguridad Social se aplica la lógica de la preferencia nacional -ningún extranjero puede cubrir un puesto de trabajo hasta que las oficinas oficiales de empleo no atestigüen que no existen demandantes de empleo nacionales para ese puesto-.

La ligazón emigrante-puesto de trabajo no deseado por autóctonos tiene dos resultados perniciosos: uno, el debilitamiento de los derechos de estas personas, y dos, la creación de nichos étnico-laborales. El debilitamiento de derechos deviene de reconocerles derechos sólo en cuanto a trabajadores; es decir, el acceso a los derechos laborales -necesario sin



duda y difícil en el caso de aquellas personas que se encuentran en situación irregular- no asegura el acceso a otros derechos. Es más, las condiciones laborales de las mujeres inmigrantes están ligadas a la precariedad laboral -cuando no a la irregularidad-, porque el mantenimiento del puesto de trabajo es vital para asegurar la pervivencia de esos derechos, lo cual dificulta la reclamación de condiciones laborales más dignas y, en el caso de las personas en situación irregular, el no tener derechos laborales implica la no consecución de otros derechos y servicios del estado de bienestar al que sí que contribuyen -por vía de impuestos indirectos y por la propia naturaleza del trabajo que desempeñan-.

Creación de nichos étnico-laborales

La creación de nichos étnico laborales, por otra parte, actúa sobre el imaginario colectivo y sobre la realidad:

HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

si preguntamos a los ciudadanos en qué trabajo situarían a las mujeres inmigrantes las respuestas se centrarían en el trabajo doméstico y en los trabajos sexuales. Por desgracia, el estereotipo se ajusta a la realidad. Las mujeres emigrantes, a pesar de la diversidad



señalada, se concentran dentro del llamado sector servicios en un altísimo porcentaje, fundamentalmente en el empleo doméstico y en, un segundo término, en la hostelería. Consecuencia de esto es que la salida laboral más habitual para las mujeres inmigrantes -sea cual sea su formación- es el empleo doméstico. Varias son las razones por las cuales las mujeres inmigrantes trabajan mayoritariamente en el empleo doméstico, entre ellas destacan: la debilidad de nuestro Estado de Bienestar, las características propias del trabajo doméstico -sector abandonado por las mujeres autóctonas y el propio estereotipo que actúa sobre la mujer inmigrante; la debilidad de nuestro Estado de Bienestar, sumada al fenómeno de la progresiva incorporación de la mujer al mercado laboral y la falta de corresponsabilización de los hombres en el mantenimiento del ámbito doméstico y los cuidados personales. Todo ello ha generado una demanda de servicios personales en el ámbito privado que no ha sido

cubierta por el Estado -por ejemplo, España es uno de los países de la Unión Europea con menos plazas en residencias públicas de mayores-. Esto ha propiciado la creación de un "nuevo" nicho de empleo, que, sin embargo, por sus características, no es deseable para los nacionales. Esta demanda de trabajo ha sido ocupada por trabajadoras extranjeras, cubriendo así de una forma poco reconocida los costes de nuestro modelo de desarrollo económico, basado en el control de la inflación a partir del control de los gastos del Estado en servicios públicos. Las condiciones laborales del empleo doméstico lo hacen poco deseable a las mujeres autóctonas: es un mercado de trabajo secundario, con bajo prestigio social y con incidencia de la economía sumergida, los salarios son bajos, las posibilidades de promoción nulas y es un trabajo solitario e individualizado, en el que las posibilidades de organización sindical de sus trabajadoras son muy remotas. Por otra parte, una característica

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS

especial del trabajo doméstico es el lugar en el que se desarrolla -el hogar del empleador-, lo cual tiene diversas consecuencias. Por un lado, la invisibilidad que propicia una mayor posibilidad de abuso a la hora de concretar las condiciones de trabajo, pero además produce el aislamiento social de la trabajadora y anula las posibilidades de organización laboral. Además, en el caso de las mujeres inmigrantes irregulares deja en manos del empleador las posibilidades de acceder a la regulación -ciudadanía- de las empleadas y especialmente en el



caso de las internas sitúa a los empleadores como intermediarios necesarios para esta relación con otros agentes sociales.

El ámbito doméstico propicia una característica especial: la proximidad. Esta proximidad entre empleada-empleador -el compartir responsabilidades en un ámbito tradicionalmente tan privado como los cuidados- lleva a la necesidad de negociar especialmente el estatus que cada cual ocupa dentro de este ámbito doméstico. Todo ello, además, cuando las condiciones laborales no serían en muchos casos aceptables para los propios empleadores. ¿Cómo justifican esta situación? Es aquí

donde opera el estereotipo sobre la mujer inmigrante.

Estereotipo de la mujer emigrante

El estereotipo que opera sobre las mujeres emigrantes tiene tres aspectos fundamentales: uno referido a su nivel cultural-académico y a su cualificación laboral, otro de sesgo claramente culturalista que las sitúa inmersas en culturas consideradas como inferiores y, por último y relacionado con los anteriores, la idea de que el empleo doméstico se adecua especialmente a estas mujeres, para las que, a pesar de las malas condiciones laborales, este trabajo se con-



vierte en una posibilidad de desarrollo, ya no sólo para ellas sino también para sus países de origen. El estereotipo sobre el nivel cultural y académico sitúa a la mujer inmigrante como una persona sin estudios, sin cualificación laboral alguna, ni siquiera para el propio empleo doméstico; esta ocupación laboral aparece, por tanto, como una valiosa oportunidad para estas mujeres incapacitadas para desempeñar otro trabajo y, además, es una oportunidad de capacitación y conocimiento, asumiendo por su parte la empleadora el papel de tutora de esta “formación específica” en aspectos tales como la cocina o la limpieza. Este estereotipo se cae por su propio peso si lo contrastamos con los datos, pues el nivel de formación media de las inmigrantes en España es equiparable al de los nacionales. Por otra parte, el prejuicio culturalista caracteriza a la mujer emigrante como proveniente de una cultura infe-

rior a la nuestra; por ello, el trabajo doméstico aparece como una posibilidad de conocimiento y asimilación en nuestra cultura, y todo ello visto como una fuente de enriquecimiento para ellas en cuanto a la promoción de una cultura inferior a una cultura superior. Todos estos prejuicios culturalistas actúan segmentando aún más el sector por una segregación étnica del mismo; así, las culturas consideradas más dignas y cercanas a la nuestra ocupan los puestos mejor considerados -sector de los cuidados-, relegando a aquellas culturas que se ven más alejadas de la nuestra a los puestos de trabajo peor considerados -la limpieza-. En consonancia con esta segregación se produce un aumento de la competencia en el sector y la exclusión en función de la nacionalidad de muchas personas.

Además, algunas de las condiciones del trabajo -como la condición de

interna son vistas por los empleadores como especialmente ventajosas para las mujeres inmigrantes al ahorrar gastos de vivienda y alimentación, en base a la idea de que la mujer inmigrante no tiene nexos sociales en España y todas sus necesidades personales y sociales se limitan a estos dos aspectos; por tanto, la mujer inmigrante es despojada de su integridad como persona, quedando reducida a su condición de trabajadora, cuyas únicas necesidades vitales son la alimentación y el alojamiento. Todo ello falta a la realidad, pues un alto porcentaje de las mujeres extranjeras residentes en Euskadi tienen pareja en el país e incluso hijos a su cargo.

Para ejemplificar la precariedad de las condiciones laborales a la que está sometido un gran número de mujeres inmigrantes hemos recurrido al empleo doméstico, una salida laboral que está permitiendo subsistir a muchas familias migrantes en este momento de crisis económica, pero no es el único sector laboral en que se encuentran en desventaja, pues tanto los estereotipos que operan sobre ellas como su condición de mujeres las relega a nichos laborales poco deseables para los demás -más allá de la postura que asumamos frente a las trabajadoras del sexo, no deja de ser preocupante que un porcentaje elevadísimo de las prostitutas que trabajan en España sean extranjeras-.

Por ello, es necesario reconocer la diversidad de las mujeres emigrantes facilitando su acceso al mercado de



trabajo en iguales condiciones que las nacionales, lo cual pasa, en primer lugar, por la regulación de su estatus legal y, en segundo lugar, por la necesaria igualdad en cuanto a género y origen nacional a la hora de acceder a un puesto de trabajo. Además es preciso dignificar en cuanto a condiciones laborales las ocupaciones con las que estas mujeres suelen ganarse la vida, como el trabajo doméstico y el mundo de los cuidados -así como el trabajo del sexo, sector que ha de ser regularizado para evitar casos de abuso-.

Beberly Jiménez / Empleada de hostelería nicaragüense

“TENGO PENSADO REGRESAR EN UN FUTURO A NICARAGUA PARA ESTAR CON MI FAMILIA Y VIVIR ALLÍ”

Beberly Jiménez es una empleada de hostelería nicaragüense que se ha sentido muy bien acogida en San Sebastián y no le resultó duro dejar su país natal..

- ¿Dónde naciste?

- Nací en Jalapa, Nicaragua el 9 de mayo de 1993.

- ¿A qué se dedicaban tus padres y cuántos hermanos tienes?

- Mi padre es agricultor, cultiva maíz, frijoles y café, y mi madre ama de casa. Tengo dos hermanos.

- ¿Qué recuerdos tienes de tu infancia?

- Tengo buenos recuerdos, pues siempre lo he pasado bien.

- ¿Le ayudabas a tu padre en las tareas agrícolas?

- No, él iba al campo cada mañana y yo a estudiar.

- ¿Qué recuerdos tienes de la escuela?

- Recuerdo que era buena estudiante y que tenía muchas amistades con las que jugaba y me divertía mucho. Estábamos 25 niños en cada aula.





- **¿Cómo transcurrió tu adolescencia?**

- Transcurrió compaginando los estudios con las amistades. Llegué hasta segundo año de ingeniería de sistemas.

- **¿Trabajaste en tu país?**

- No, no llegué a trabajar.

- **¿Cuándo decidiste emigrar y por qué motivo?**

- Cuando tenía 19 años, mi madre que, estaba ya en España, concretamente en San Sebastián, me dijo que me viniera con ella para estar un mes y que después si quería quedarme con ella pues bien y si

no pues que regresara de nuevo a Nicaragua.

Ella me pagó el viaje y me vine. Me gustó San Sebastián y me quedé definitivamente a vivir.

Mi madre se había venido a Donosti a trabajar cuatro años antes, cuando yo tenía 14 años.

- **¿Te resultó duro dejar tu país natal?**

- La verdad que no. No estaba muy apegada al país. Yo donde voy estoy bien.

- **¿Encontraste el trabajo que deseabas aquí en España?**

- Pues sí, porque he trabajado cui-



HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

dando personas mayores y como camarera y no me puedo quejar.

- ¿Cuáles han sido las principales dificultades que han tenido durante tu proceso migratorio?

- No he tenido ninguna dificultad reseñable.

- ¿Qué es lo que te ha parecido más duro de tu migración?

- Nada me ha parecido duro. Yo lo mismo que estoy aquí puedo estar en otro lugar y me encontraría a gusto.

- ¿Te has sentido verdaderamente acogida o te ha defraudado la gente con la que te has encontrado?

- Sí, todo el mundo me ha tratado bien hasta el momento.

- ¿Qué has echado de menos en todo este tiempo desde que abandonaste tu hogar?

- ¡Hombre!, a veces echo de menos las comidas de allá y el clima. Es lo único que echo de menos, pero al final me he acostumbrado.

- ¿Ha sido dura tu vida laboral?

- No, no ha sido dura.

- ¿Qué es lo que más te ha gustado de tu trabajo?

- Me gusta tratar y cuidar a las personas mayores. Como me tratan bien a mi también, yo les trato bien.

- ¿Qué es lo que más te gusta de

Euskadi?

- Las playas y los bares, bueno quiero decir el buen ambiente que hay.

- ¿Si podrías volver atrás en el tiempo, volverías a dejar tu país natal?

- Sí, volvería a dejarlo para venir aquí.

- ¿Has vuelto desde que estás aquí?

- Sí, estuve unos días, pero lo veía todo diferente y estaba deseando de regresar.

- ¿Tienes pensado regresar algún día a Nicaragua, por el contrario piensas quedarte en Donostia para siempre?

- Sí, sí tengo pensado regresar en un futuro para estar con la familia y vivir allí.

- ¿Qué dirías ahora, desde tu experiencia como emigrante, a otras personas como tú que quizá estén pensando iniciar el camino que tú realizaste?

- Les diría que ahora resulta muy difícil encontrar trabajo y que ha cambiado a peor el mercado laboral. Ya no es como antes, tan sencillo encontrar un trabajo del que poder vivir dignamente. Por eso les diría que se lo pensaren bien antes de coger las maletas y venirse.

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



Celicia Esperanza Mangarrés/ Empleada de hogar ecuatoriana
**“ME GUSTA MUCHO DONOSTIA PORQUE
 ME ENCUENTRO CON GENTE DE
 DIVERSOS PAÍSES Y TODAS LAS
 MUCHACHAS ME BRINDAN
 SU AMISTAD”.**

Celicia Esperanza Mangarrés es una empleada de hogar ecuatoriana que llegó a Donostia en 2003 y empezó a trabajar en esta ciudad cuidando a personas mayores. Hoy le apasiona su trabajo y se siente plenamente integrada en la sociedad.

- ¿Dónde naciste?

- Soy ecuatoriana de corazón, Nací en Guayaquil el 24 de diciembre de 1956.

- ¿A qué se dedicaban tus padres y cuántos hermanos tienes?

- Mi padre era constructor de casas y mi madre era comerciante. Tenía una frutería propia. Después, cuando tenía 38 años emigró a Estados Unidos donde residió durante cuarenta años.

Yo tenía 13 años cuando mi madre se fue, aunque me venía visitar todos los años. Tuve cinco hermanos

- ¿Qué recuerdos tienes de tu infancia?

- Tengo muy buenos recuerdos. Era

muy peleona, muy egoísta, muy creída, tan vez por la juventud, por la niñez o por la forma en la que me criaron mis padres, que me daban de todo, no me faltaba de nada.

Después pasó el tiempo y mi padre se enamoró de otra mujer y nos que-



damos solos, mis hermanos y mi madre. Fue entonces cuando se fue a Estados Unidos. Yo me acabé de criar con mi madrastra, que era una gran mujer. Nos quiso mucho y nos enseñó de todo. Recuerdo que también nos obligaba a estudiar.

- Ya veo que fuiste a la escuela, ¿qué recuerdos tienes de ella?

- Allí aprendí mucho. En cierta ocasión fuimos de excursión a un lugar donde había un paseo que bordeaba un río. Recuerdo que un compañero me empujó y me tiró al río, y no sabía nadar y casi me ahogo en el río Daule. Les eché una bronca terrible, y mis profesores asustados...

- ¿Cómo transcurrió tu adolescencia?

- Mi papá era un señor muy recto, no le gustaba que anduviésemos paseando, ni nada. Por eso yo pasé mi adolescencia estudiando y colaborando con las cosas del hogar. Cuando tenía 17 años dejé mis estudios y me marché a vivir con mi novio, que después fue marido. Y me arrepiento de ello, porque todos mis hermanos han finalizado sus carreras universitarias. Una de mis hermanas es rectora de colegio, otra auditora, otra maestra. Mis hermanos uno es profesor de mecánica, otro abogado en la Defensoría del Pueblo y otro, que acaba de morir recientemente, fue ingeniero físico matemático.

Me dolió mucho estar tan lejos y no poder ir a despedirme de él.... A mis cinco hijos, cuatro varones y una

chica, les enseñó matemáticas y físicas. Todos estudiaron.

- ¿Trabajaste en tu país?

- Sí, trabajé de comerciante. Mi madre me enviaba ropa de Estados Unidos y yo la vendía en Guayaquil, y así pude educar a mis hijos, junto con el sueldo que apartaba mi marido. Yo quería que mis hijos se prepararan y salieran adelante, como hicieron mis hermanos. Yo les solía decir a mis hijos "yo quiero que ustedes se preparen", y afortunadamente me hicieron caso.

- ¿Cuándo decidiste emigrar y por qué motivo?

- En 2003 me vine a España. Tenía a un hijo que vivía en Barcelona y me dijo que me viniera para que estuviera con él. Y como no le había visto en muchos años decidí venirme para estar a su lado.

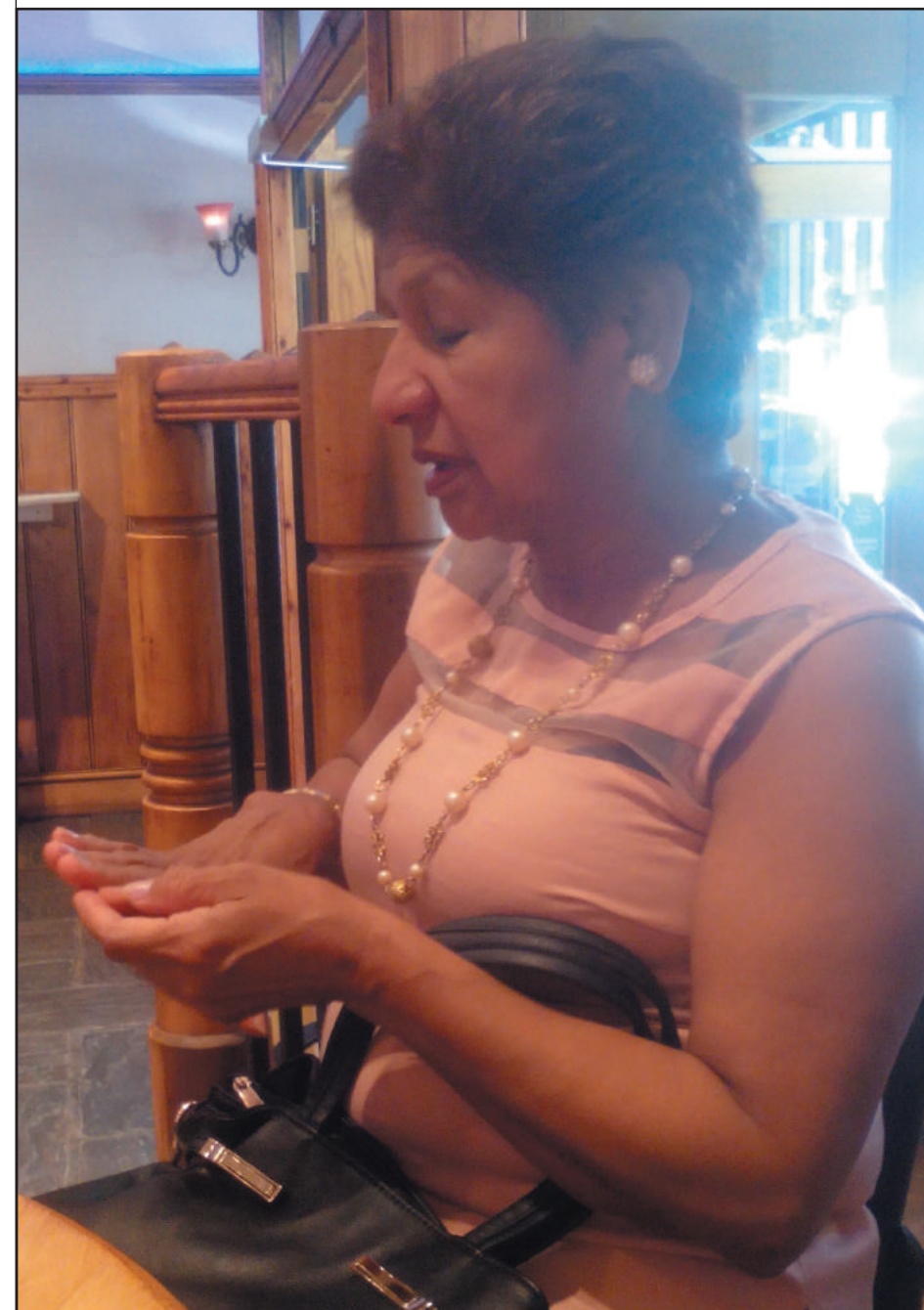
Estuve un tiempo viviendo con él y como tenía una amiga, que es mi comadre residiendo en San Sebastián, me dijo que me fuera con ella y así hice, me vine a Donostia y empecé a trabajar en esta ciudad cuidando a personas mayores. Hice dos cursos de geriatría.

- ¿Te resultó duro dejar tu Ecuador natal?

- Sí, durísimo, porque lo añoro mucho, aunque vivo agradecida de España.

- ¿Encontraste el trabajo que deseabas aquí en España?

- Sí, me gusta cuidar a las personas



HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

mayores.

- ¿Cuáles han sido las principales dificultades que han tenido durante tu proceso migratorio?

- La principal dificultad ha sido obtener los "papeles", es decir los permisos de residencia y trabajo, ya que tenía que tener un contrato de trabajo, pero gracias a Dios, buscando, buscando encontraba.

La primera tarjeta se me hizo fácil, pero la segunda se me hizo muy dura, pero actualmente ya tengo la nacionalidad.

- ¿Te has sentido verdaderamente acogida o te ha defraudado la gente con la que te has encontrado?

- Sí me siento acogida, y vivo muy agradecida porque nos prestan atención médica, tenemos nuestro seguro que nos cubre esta faceta tan importante.

- ¿Qué has echado de menos en todo este tiempo desde que abandonaste tu hogar?

- A mis hijos y la familia. Hace tres años falleció mi padre, pero no pude ir porque no tenía dinero suficiente para ir.

- ¿Ha sido dura tu vida laboral?

- Ha habido de todo, cosas buenas y malas y situaciones duras, pero hay que seguir adelante.

- ¿Qué es lo que más te ha gustado de tu trabajo?

- El trato con las personas mayores.

Me encanta trabajar con ellas, porque como yo no me terminé de criar con mi madre me recuerdan a ella.

- ¿Qué es lo que más te gusta de Donosti?

- Me gusta mucho sus playas y el ambiente que tiene porque me encuentro con gente de diversos países, con gente ecuatoriana, nicaragüense, hondureña y todas las muchachas me brindan su amistad y las considero mis amigas...

- ¿Si podrías volver atrás en el tiempo, volverías a dejar tu país natal?

- Sí, si volvería a dejar Ecuador.

- ¿Echas de menos Ecuador?

- ¡Claro!, siempre, porque esas son mis raíces, las raíces de mis padres y además tengo allí a mis hijos.

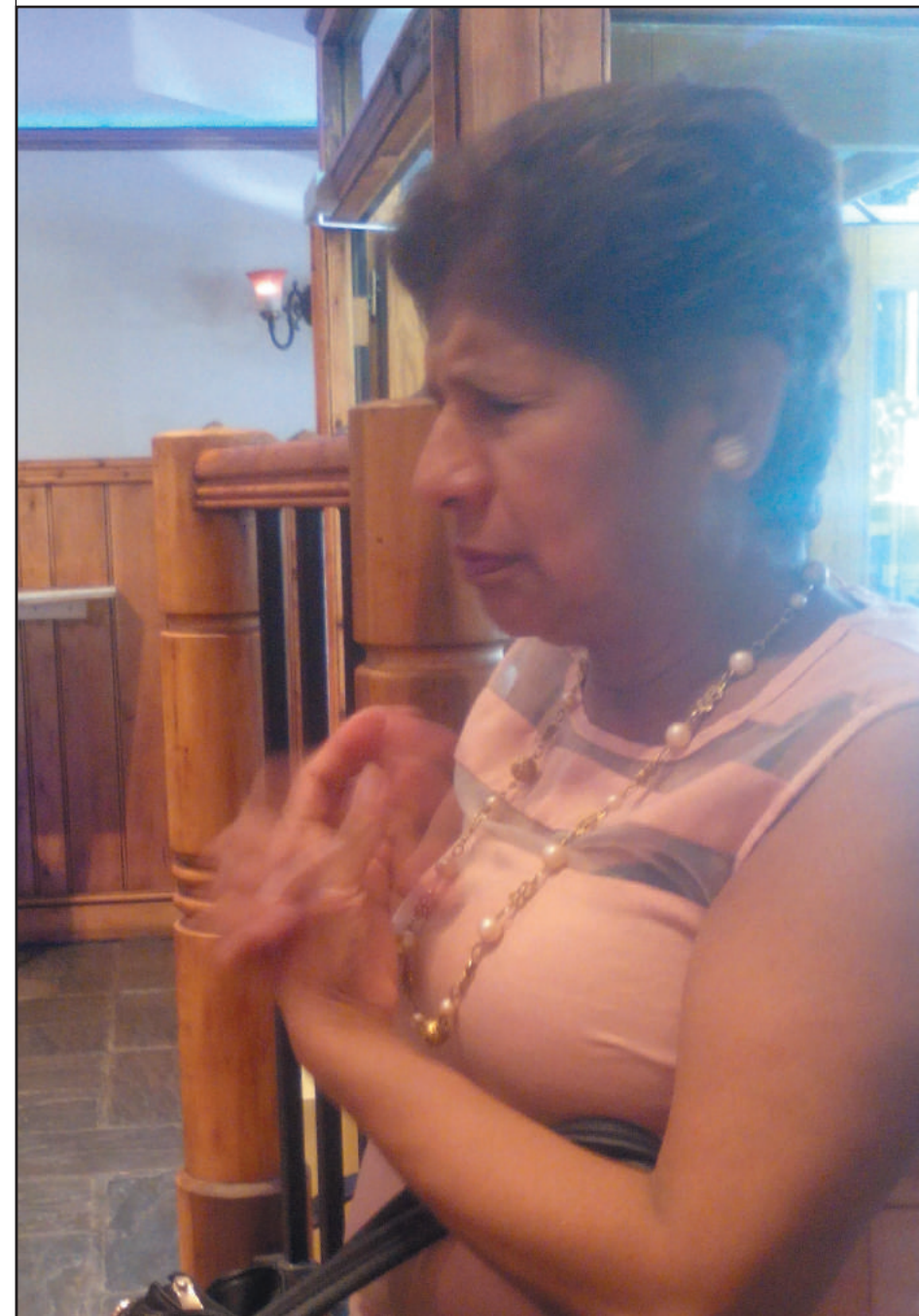
- ¿Tienes pensado regresar algún día para quedarte definitivamente en Ecuador?

- Sí, pienso volver, para terminar mis días en mi patria, cerca de mis hijos.

- ¿Qué dirías ahora, desde tu experiencia como mujer emigrante, a otras personas como tú que quizá estén pensando iniciar el camino que tú realizaste?

- Les diría que ahora está todo muy difícil porque escasea el trabajo, hay mucha crisis. Están haciendo muchas residencias y creo que en un futuro van a necesitar mucho menos nuestra mano de obra. ¡Para qué van a venir, entonces!, ¡para sufrir!

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



Michelle Giraldo Lozano / Camarera colombiana

"EN EUSKADI TE DAN MUCHAS FACILIDADES PARA ESTUDIAR"



Michelle nació hace 21 años en el pueblecito colombiano de Armenia, que se encuentra en la provincia de Pereira, en el eje cafetero del país. Su madre se llamaba Katherine y su padre Ramón. Tiene una hermana llamada Sheila y un hermano llamado Yerik. Ella es la mayor.

- ¿Qué recuerdos tienes de tu infancia en Armenia?

- Recuerdo que vivíamos todos en la casa de mi abuela. Éramos doce tíos más sus respectivas esposas y sus

hijos. Allí la vida era muy diferente. La gente también era diferente, pues todos se conocían. Todos los primos jugábamos en la calle, al lado del parque.

- ¿A qué se dedicaban tus padres?

- Mi padre trabajaba media jornada de carnicero, porque mi abuelo era carnicero, y la otra media de peluquero, porque mi abuela tenía una peluquería. Mi madre era ama de casa.

- ¿Fuiste a la escuela?

- Si, allí la mayoría son privadas y tie-

nes que ir con el uniforme. En Colombia estuve hasta los seis años. Después viajé a Barcelona para reunirme con mi madre.

Katherine, la madre de Michelle, decidió, en 1999, emigrar a Barcelona porque en Armenia la economía estaba francamente mal y en España veía un mejor futuro para su familia. Entonces las cosas estaban mucho mejor. Fue a Ibiza, porque allí tenía una conocida y en esa isla estuvo trabajando de camarera un año. Durante ese tiempo reunió dinero para traer a su marido y a sus dos hijas, Michelle y Sheila. Su marido también estuvo trabajando y ahorrando para venir a España.

Michelle, su padre Ramón, y su hermana Sheila, llegaron a Barcelona para reunirse con Katherine, que acababa de dejar la isla de Ibiza porque le habían ofrecido un trabajo en Barcelona de camarera. En esta ciudad Ramón encontró trabajo poniendo suelos de madera.

Allí fueron todos a vivir a una habitación que alquilaron en "Paralelo", un barrio barcelonés donde entonces se concentraban la mayoría de los latinos.

Con el paso de los años, el padre de Michelle logró mejores trabajos, mayores ingresos y ello les permitió dejar la habitación y poder ir a vivir a un piso de alquiler.



Katherine encontró un buen trabajo de camarera de hotel y Ramón se hizo autónomo. Tuvo dos empleados con los que seguía poniendo parquet. Posteriormente se mudaron a la ciudad de Badalona y allí los padres de Michelle compraron un piso.

Entretanto Michelle se dedicaba a estudiar. Retomó los estudios primarios en Barcelona y los secundarios en Badalona.

- ¿Qué hiciste cuando acabaste la ESO?

- Hice una formación profesional y después estudié enfermería. En mi época de estudiante abandoné el

hogar familiar y me fui a vivir sola. Conocí a Julián y al cabo de dos años de salir con él nos casamos en Bilbao.

Yo trabajaba haciendo sustituciones en el hospital San Pablo de Barcelona, pero cuando empezó todo esto de la crisis, nos despidieron a todas las que estábamos haciendo sustituciones y mi pareja también se quedó sin trabajo. Como en Bilbao residía mi suegro, nos dijo que nos viniésemos a Bilbao para ver si encontrábamos trabajo. Así hicimos. Llegamos a la capital vizcaína hace dos años y tuve la suerte de encontrar trabajo en una cafetería, en la que estoy trabajando actualmente.

- Cuando os tuvo que dejar tu madre para venir a España, ¿qué sentimientos tuviste, llegaste a comprender que era por buscar un futuro mejor o te sentiste abandonada?

- Yo siempre he estado muy apegada a mi madre y me causó mucha pena que se fuera. Yo era la mayor y me sentía responsable de mi hermana. Mi padre entonces trabajaba mucho y apenas le quedaba tiempo para estar con nosotras. Mi abuela y yo cuidábamos a mi hermana y yo sentía muy profundamente el vacío de mi madre.



Con el tiempo comprendí que hizo lo correcto, pero al principio me dolió mucho.

Hace dos años mis padres y mis hermanos volvieron a emigrar. Ahora están en Nueva York con mis dos hermanos, Sheila y Yerik, que nació en Barcelona en 2008. Han tenido mucha suerte, están trabajando y les va muy bien. Ahora ya entiendo mejor que si se tienen que marchar es para buscar un futuro mejor

- ¿Te daría una gran alegría reencontrarte con tu madre?

- La verdad que sí. Mucha alegría, ya no quería despegarme de ella. A la que le costó hacerse fue a mi hermana, que no la conocía porque la dejó recién nacida. Ella tenía por madre a mi abuela.

- ¿Haces alguna otra cosa además de trabajar?

-Sí, estoy estudiando anatomía patológica por internet, porque el trabajo

no me permite ir a las clases presenciales. Sólo los exámenes son presenciales. Ahora como está la cosa hay que ponerse a estudiar.

- Si miras hacia atrás, crees que ha merecido la pena haber emigrado, o hubieras referido seguir la vida que llevabas en Colombia?

- Yo creo que si ha merecido la pena, aunque vine muy pequeña, porque he tenido la ocasión de poder viajar a Colombia y viendo cómo están las cosas allí, considero que las personas que estamos aquí, aunque ahora esté mal la situación económica, aún así tenemos más posibilidades de ser mejores personas, de tener estudios. En Colombia es mucho más difícil tener estudios o tener una casa, en definitiva, tener recursos...En cambio aquí, dentro de lo que cabe, aunque cuesta, es más fácil.

En Colombia estudiar es mucho más caro, en cambio en Euskadi te dan muchas facilidades para ello, y teniendo estudios es más fácil conseguir un buen trabajo.

- ¿Cómo ha sido tu experiencia con la gente de aquí?

- Hombre yo soy una persona muy extrovertida y no me cuesta entablar conversaciones con las personas. En Barcelona estuve muy bien con la gente, pero la que conocí era más cerrada que la de Bilbao. En Bilbao la gente es muy abierta. Los barceloneses me da la impresión de que cada uno está a lo suyo, a su vida; aquí en



cambio, la gente se preocupa más por si te pueden ayudar en algo. A mí me gusta mucho la gente de aquí, el ambiente de Bilbao es muy ameno.

- ¿Cuáles son tus planes para el futuro?

- Finalizar mis estudios de anatomía e intentar buscar un trabajo porque queremos comprar una casa en Colombia para que nuestros padres vivan allí.

**Sandra Rodríguez / Empresaria hostelera argentina
y profesora de “danza del vientre”**

**“SI TUVIERA QUE ELEGIR OTRO SITIO
PARA VIVIR NO ESCOGERÍA OTRO
QUE NO FUERA SAN SEBASTIÁN”**

Sandra Rodríguez es una empresaria hostelera y profesora de la “danza del vientre” que emigró de Argentina a Donostia durante la época del coralito”. La crisis era terrible, no había forma de salir adelante, así que decidí venirme a España, con mi hermana”. Hoy se encuentra tan a gusto en la capital guipuzcoana que no cambiaría Donostia por ningún lugar del mundo.



- ¿Dónde naciste?

- En Mendoza, Argentina, el 12 de julio de 1972, pero me crié en Buenos Aires.

- ¿A qué se dedicaban tus padres y cuántos hermanos tienes?

- Mi padre tenía un taller mecánico y mi madre era ama de casa. Tengo cuatro hermanos

- ¿Qué recuerdos tienes de tu infancia?

- Mi infancia fue muy bonita. La pasé con mi hermana y mi padre porque mi madre falleció cuando yo tenía un año. Mi hermana hizo las labores de



padre y madre.

- ¿Fuiste a la escuela?, ¿qué recuerdos tienes de ella?

- Sí, recuerdo que me gustaba mucho reunirme con mis amigas en el patio e ir con ellas hasta casa. También las esperaba por las mañanas para acudir caminando juntas.

Los profesores se portaban muy bien con nosotros y la mayoría nos apreciaban mucho y ponían mucho empeño por que aprendiéramos. "El saber no ocupa lugar" nos decían.

- ¿Cómo transcurrió tu adolescencia?

- Transcurrió, imagino que como todas las adolescentes a mi edad. Empezábamos a descubrir el mundo y a salir en cuadrillas con amigos y amigas. Considero que tuve una buena adolescencia. Disfruté mucho de mis hermanos y me ha quedado una buena sensación de aquella etapa de mi vida. No tuve carencias.

- ¿Trabajaste en tu país?

- Sí, tuve un negocio. A los 18 años empecé a trabajar en un pequeño supermercado en el que estuve cua-

tro años.

- ¿Cuándo decidiste emigrar y por qué motivo?

- Mi hermana se vino a vivir a San Sebastián porque conoció a mi cuñado en Argentina. Las tres hermanas teníamos un negocio de comida para llevar y allí conoció a un joven donostiarra con el que se casó y se vino a vivir a San Sebastián.

Yo compré una finca que tenía árboles frutales, pero llegó la época de



crisis en Argentina. Los bancos retuvieron el dinero. Fue la época del famoso "corralito". Ante ese negro panorama, decidí vender la finca y compré otro negocio, concretamente un supermercado, pero tampoco funcionaba; la crisis era terrible, no había forma de salir adelante, así que decidí venirme a España, con mi hermana. Yo tenía entonces 24 años.

- ¿Te resultó duro dejar tu argentina natal?

- Al principio sí me resulto muy duro, pero como me crió mi hermana la mayor, que es la que se vino a San Sebastián, pues me vine segura, porque estaba acostumbrada a estar siempre con ella.

Me vine a vivir a su casa, en la parte vieja. Ella trabajaba como empleada en una pensión y a día de hoy es propietaria de cuatro pensiones y trabajo con ella.

Yo también empecé a trabajar como bailarina, ya que soy profesora de la "danza del vientre" y empecé a dar clases en Donostia. También hacía actuaciones. A los quince años aprendí esta danza en Argentina y me hice profesora.

- ¿Encontraste el trabajo que deseabas aquí en España?

- Sí, hice lo que quería hacer; desarrollar mi faceta como bailarina y ayudar a mi hermana en el negocio hostelero de las pensiones. Eso no quiere decir que no haya trabajado mucho para prosperar, pero al menos en el campo que deseaba.



- ¿Cuáles han sido las principales dificultades que han tenido durante tu proceso migratorio?

- Al principio, cuando llegué, me pareció un poco duro, pero es normal, porque el cambio es grande, la convivencia del día a día es muy diferente.

Tengo que reconocer que aquí unos amigos de mi hermana, que son las primeras personas que conocí, me han tratado muy bien y yo también soy una persona muy abierta que me hago



HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

querer mucho; sin embargo al principio se me hizo duro, porque después de quedarme unos días en casa de mi hermana intenté alquilar un piso y el agente era muy reticente a concederme el alquiler. Cuando llamaba a veces me colgaban directamente el teléfono al ver que era emigrante.

Pero, a pesar de ello, si tuviera que elegir otro sitio para vivir no escogería otro que no fuera San Sebastián.

- ¿Qué es lo que te ha parecido más duro de tu migración?

- Lo más duro fue dejar a mis padres y a mis hermanos. Nada más, porque me vine con mis tres hijas.

- ¿Te has sentido verdaderamente acogida o te ha defraudado la gente con la que te has encontrado?

- En todo el mundo hay de todo, pero yo tengo que decir que me he sentido muy acogida.

- ¿Qué has echado de menos en todo este tiempo desde que abandonaste tu hogar?

- A mis padres y a mis hermanos que viven allí actualmente, pero he tenido



la suerte de que han venido a visitarme casi todos los años, porque yo apenas he ido una vez, ya que trabajo tanto en invierno como en verano.

- ¿Qué es lo que más te ha gustado de tu trabajo, la atención de las pensiones o la danza del vientre?

- Todo, las dos cosas me gustan mucho porque las sé hacer muy bien.

- ¿En qué consiste tu trabajo como

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



bailarina de la danza del vientre?

- Hago eventos en bodas, cumpleaños y actuaciones en discotecas o fiestas municipales. Durante el verano no suelo dar clases porque me dedico a trabajar en la pensión, pero en invierno si doy clase en numerosas academias de San Sebastián.

- ¿Si podrías volver atrás en el tiempo, volverías a dejar tu Argentina natal?

- En la situación que estaba pasando en ese momento, creo que sí, volvería a dejar Argentina para venirme A Donostia.

- ¿Tienes pensado regresar algún día para quedarte definitivamente en Argentina?

- De momento no, porque tengo a mis hijos aquí y la más de la mitad de mi vida la he hecho aquí. No tengo pensado regresar.

- ¿Echas de menos Argentina?

- Sí, porque la primera parte de mi vida la hice allí.

- ¿Qué dirías ahora, desde tu experiencia como mujer emigrante, a otras personas como tú que quizá estén pensando iniciar el camino que tú realizaste?

- Yo cuando emigré tuve la suerte de tener a mi hermana y a mi cuñado aquí y gente conocida y eso me facilitó mucho las cosas.

La ida es venir a trabajar y a hacer las



cosas bien. Si vienes a trabajar a echarle ganas, me parece correcto que se arriesguen, ahora si vienes con una mentalidad derrotista a un sitio lejos, donde cono conoces a nadie y no sabes lo que te va a deparar la vida, mejor que te quedes ahí. Pero si vienes con entusiasmo y a trabajar te vas a encontrar a gente muy buena que te va a ayudar.

Emigrar es duro, lo mismo que cuando emigraron los españoles a mi país. Cuando yo tenía mi finca he conocido a gente vasca que tenía viñedos y me decían que a ellos les resulto dura su migración, pero siguen ahí a día de hoy.

- ¿Qué es lo que más te ha gustado de tu vida, lo que más feliz te ha hecho?

- Tener a mis hijas, a mis hermanos y a mi padre.



Aleyda Paladines Ruiz/ Empleada de hogar y enfermera colombiana

“EMIGRÉ DE COLOMBIA PARA PODER DAR A MIS DOS HIJAS UNA CARRERA, PORQUE CON MI SUELDO DE ENFERMERA NO ME ALCANZABA”

Aleyda Paladines Ruiz es una empleada de hogar y enfermera colombiana que llegó a Donostia en 1996. Su primer trabajo fue de cuidadora de una persona mayor y posteriormente trabajó como enfermera. Considera que emigrar es duro, “pero cuando sueñas por que tus hijos sean alguien, tienes que esforzarte por ellos”. Sin embargo Aleyda no aconsejaría emigrar a nadie *“porque generalmente solo ganas dinero, pero pierdes a tu familia, el cariño y el afecto. Ningún dinero compensa esta pérdida”* sostiene.



- ¿Dónde naciste?

-Nací en la ciudad colombiana de Cali el 22 de octubre de 1969.

- ¿A qué se dedicaban tus padres y cuántos hermanos tienes?

- Mi padre era ebanista y mi madre ama de casa. Tengo 12 hermanos.



- **¿Qué recuerdos tienes de tu infancia?**

- Tengo una mezcla de recuerdos buenos y malos. De todas maneras la infancia de antes era mucho más bonita que la de hoy en día, al menos eso creo yo, que era más bonita.

Recuerdo que desde muy pequeña ayudaba a mi madre en las tareas de casa. Todos los hermanos teníamos que hacer labores diarias para ayudar en casa.

- **¿Fuiste a la escuela?, ¿que recuerdos tienes de ella?**

- Sí, fui a la primaria, pero dejé los estudios. Cuando me casé los retomé nuevamente y fui a la secundaria y cursé la carrera de enfermería.

Los recuerdos que tengo de la escuela, es decir, de mi primera etapa como estudiante, son los juegos. Los niños sólo pensamos en jugar ¿eh?...

Aunque jugaba poco porque tenía obligaciones del colegio, casa, labores...

- **¿Cómo transcurrió tu adolescencia?**

- Mi adolescencia transcurrió trabajando. Empecé a los doce años como asistente domiciliaria. Iba a casas a lavar, a planchar y a limpiar. Trabajaba para ayudar económicamente en casa, porque éramos muchos.

Después, cuando finalicé mis estudios de enfermera, trabajé en un centro de salud.



- **¿Cuándo decidiste emigrar y por qué motivo?**

- El trabajo de enfermera que tenía en Colombia me reportaba muy poco dinero, concretamente lo que aquí serían 250 euros al cambio. Con ese dinero no me llegaba para dar una carrera a mis dos hijas. Como yo quería que tuvieran una carrera deci-



di emigrar a España para ganar más dinero y poder hacer realidad mi sueño. Yo soy de las que pienso que los estudios son la mejor herencia que puedes dejar a tus hijos.

Para poder venir hipotecué mi casa y me vine de Cali a San Sebastián. Yo tenía 26 años y las hijas se quedaron con su padre.

- ¿Cómo fue tu llegada, encontraste pronto trabajo?

- No, no, me tocó pasar bastante mal, ¿eh?, pasé mal unos quince días, pero cuando vine estaba mejor el trabajo laboral, era el año 1996. Yo cobré en pesetas durante cinco años, porque en 2001 se cambió la moneda a Euros.

Mi primer trabajo fue de cuidadora de una persona mayor. Después, su marido, que es un cirujano plástico de San Sebastián muy conocido, me tramitó los papeles y me envió a Cali para que viniera de nuevo con un contrato de trabajo. Después falleció la señora y él me dijo que podía estar con él mientras me ubicaba y me ayudó a encontrar un trabajo en el centro médico Matia para que trabajara como enfermera. Tenía un amigo allí y me recomendó. En Matia estuve siete años trabajando. Después fui a trabajar a Txara II, a cubrir una baja de dos años. Y desde entonces me he dedicado a trabajar como asistente domiciliaria en casas, y desde entonces trabajo en domicilios particulares.

- ¿Te resulto duro dejar tu



Colombia natal?

- Sí, como a todo el mundo. Emigrar es duro, pero cuando sueñas por que tus hijos sean alguien, tienes que esforzarte por ellos.

A los tres meses de estar en San Sebastián pude deshipotecar mi casa, porque me pagaban bien. Después mis hijas pudieron ir a buenos colegios y terminaron sus carreras. Mi hija mayor hizo comercio internacional y a la pequeña le quedan dos años para finalizar la carrera de medicina. También tiene un niño y yo le ayudo con la carrera y con su hijo, mi nieto.

- ¿Encontraste el trabajo que deseabas aquí en España?

¡Bueno!, aunque trabajé como enfermera en Donosti, el trabajo aquí no es como o en Cali. Allí una enferme-



HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

ra no cambia pañales, ni da e comer a personas. Una enfermera en Colombia va siempre con el médico o bien está en una sala de cirugía o en una sala de partos. Aquí en cambio no. Aquí una enfermera tiene que ayudar a duchar a los enfermos, darles de comer, tiene que hacerles la cama....

Cuando yo hablaba con a mi padre por teléfono y la contaba que tenía que cambiar los pañales me decía, ¡Pero si aquí eso lo hacen los celadores!, ¡cómo has estudiando tanto para ir a limpiar pañales! ¡véngase!.. Yo le respondía que no, que había venido por mis hijas y no pensaba regresar.

- ¿Cuáles han sido las principales dificultades que han tenido durante tu proceso migratorio?

No he tenido problemas en el viaje, ni he encontrado dificultades especiales, la verdad.

- ¿Te has sentido verdaderamente acogida o te ha defraudado la gente con la que te has encontrado?

Hay de todo. A veces te encuentras personas buenas, otras malas, pero creo que como en todos los países. Pero en conjunto me he sentido bien acogida. Como digo yo "por uno no pagan todos".

- ¿Qué es lo que te ha parecido más duro de tu migración?

- Lo más duro ha sido tener que dejar a mis hijas y venirme yo sola, y no precisamente de vacaciones, sino de

continuo. Las navidades resultan muy tristes cuando estás lejos de tu familia.

- ¿Qué has echado de menos en todo este tiempo desde que abandonaste tu hogar?

- A mi familia, aunque cada tres años suelo ir a verla.

- ¿Ha sido dura tu vida laboral en Donostia?

- Para mi no ha sido dura, porque yo estoy acostumbrada a trabajar, y en mi país los trabajos son muy duros. Allí hay que trabajar en el campo, bajo un sol abrasador, cosechando algodón, maíz, etc. Pienso que los trabajos aquí son más llevaderos.

- ¿Qué es lo que más te ha gustado de tu trabajo?

- Me gusta más trabajar en los domicilios particulares, con las personas mayores, muchos impedidos, ayudándolas a poder desenvolverse.

- ¿Si podrías volver atrás en el tiempo, volverías a dejar tu país natal?

- No si volvería atrás en el tiempo no volvería a dejar Colombia. En cierta ocasión me dijo mi hija mayor que hubiera preferido seguir siendo pobre y no tener estudios, pero que hubiéramos estado juntos.

Yo traje a mis dos hijas y a mi esposo, pero él regresó por su trabajo y al final la distancia destruyó el matrimonio. La mayor terminó su carrera el Inglaterra y la pequeña regresó a Colombia para estudiar medicina.

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS





- ¿Echas de menos Ecuador?

- Muchísimo, todos los días.

- ¿Tienes pensado regresar algún día para quedarte definitivamente en tu Cali natal?

- Sí, yo tengo mi casa allá y a mi familia. ¡Claro que pienso regresar!, no tengo ninguna intención de quedarme en San Sebastián para siempre. Mis raíces están allá. Pienso trabajar unos años más antes de marcharme definitivamente.

Sin embargo, mi hija pequeña se quiere venir en cuanto se licencie en medicina. Lo quiere hacer por su hijo, ya que en Colombia resulta más peligroso para los niños.

Cuando yo regrese voy a estar dividi-

da otra vez.

- ¿Qué dirías ahora, desde tu experiencia como mujer emigrante, a otras personas como tú que quizá estén pensando iniciar el camino que tú realizaste?

- Yo a nadie le aconsejaría que emigrase porque generalmente solo ganas dinero, pero pierdes a tu familia, el cariño y el afecto. Ningún dinero compensa esta pérdida. Aunque tengas dinero o una casa pierdes todo lo demás, ¿y de qué te sirve, si estás sola?

Dos hermanos míos murieron y no pude ir a despedirlos porque estaba aquí.



Carol Moronta / Esteticista dominicana y empleada en un establecimiento de perfumería y estética

" MI MADRE ME TRAJO A ESPAÑA EN 1992 CUANDO YO TENÍA TAN SOLO TRES AÑOS, PERO HE ESTADO A CABALLO ENTRE ESPAÑA Y LA REPÚBLICA DOMINICANA "

Carol Moronta es una esteticista dominicana y empleada en un establecimiento de perfumería y estética francesa. Su pasión ha sido siempre la estética y estudió para ello. A base de tesón ha logrado colmar su sueño de trabajar en lo que siempre le ha apasionado desde que era una niña y veía a su madre desenvolverse en su propio centro de estética que regentaba en la República Dominicana: el mundo de la belleza.



- ¿Dónde naciste?

- Nací en La República Dominicana, en el pueblo de San Francisco de Macoris, en 1989.

- ¿A qué se dedicaban tus padres y cuántos hermanos tienes?

- Mis padres eran empresarios y lle-

vaban negocios de hostelería y estilismo.

Tengo tres hermanos de parte de madre y un hermano de parte de padre.

- ¿Qué recuerdos tienes de tu



infancia?

- Me acuerdo que cuando tenía cinco o seis años, solía ir de vacaciones a la República Dominicana. Allí estaba en la casa de mi abuela paterna. Y ella me peinaba, me llevaba la comida a la cama. Me quería muchísimo.

También me acuerdo que jugaba con mis amiguitos de allí.

Guardo unos recuerdos muy bonitos de mi infancia, tanto en la República Dominicana como en España. Estuve en Barcelona con mi madre y me acuerdo mucho de esos parques inmensos de Barcelona



- ¿Fuiste a la escuela?, ¿que recuerdos tienes de ella?

- Fui al colegio sí. De muy pequeñita no tengo recuerdos, pero sí me acuerdo que en la República Dominicana, donde regresé temporalmente, estuve dos años, e hice la primaria. Hice dos cursos, tercero y cuarto, y me pareció muy bonito, aunque no estaba con mi madre en ese momento, me encantó el colegio allí.

Me acuerdo que al lado del colegio había una pequeña tiendita a la que íbamos a comprar la merienda... Eso fue en la capital, Santo Domingo. Me

gustó toda esa experiencia de un colegio nuevo.

Luego vine a España y retomé los cursos de primaria, aunque tuve algunos enfrentamientos con otros compañeros, propios de niños, pero no les hacía mucho caso.

- ¿Cómo transcurrió tu adolescencia?

- Mi adolescencia transcurrió aquí en España, concretamente en Bilbao. Siempre he estado con mi madre. Fue una etapa muy tranquila de mi vida que pasé estudiando. También tuve mis momentos de rebeldía, lo



que conlleva toda adolescencia, ¿no?, todo es un "paquete". Pero siempre he tenido una gran cercanía con mi madre, porque siempre he vivido con ella y me ha gustado mucho. De mi adolescencia tengo recuerdos bonitos y malos, pero no me puedo quejar.

- ¿Qué estudiaste?

- Estudié estética en la República Dominicana, porque he estado a caballo entre España y la República Dominicana. Es decir, pasaba temporadas en España y temporadas en la República Dominicana.

En 2006 fui allí con mi familia y estuvimos cinco años hasta el año 2011 en que regresamos nuevamente a España. Durante ese tiempo cursé los estudios de estética en la Universidad Pedro Enriquez Ureña.

- ¿Trabajaste en tu país?

- Sí, trabajé como recepcionista en el negocio de peluquería que tenía mi madre. Entonces tenía unos 19 años.

- ¿Qué te pareció tu primer trabajo?

- Al principio me resultó un poco duro porque allí la peluquería se abría a las seis de la mañana. Ahí fue cuando nació en mí ese interés de estudiar estética porque mi madre tenía de todo: Tenía centro de uñas, pelu-



quería para caballeros y peluquería para señoras, así como una pequeña estética.

- ¿Cuándo decidiste emigrar y por qué motivo?

- Mi madre, que era madre soltera, me trajo a España en 1992 cuando yo tenía tan sólo tres años. Entonces ella, que tenía 19 años, trabajaba en el hotel Jaragua de Santo Domingo y le surgió una oportunidad para venir a España conmigo. No se lo pensó dos veces y nos vinimos a Madrid y allí estuvimos dos años. Después nos trasladamos a Cádiz, donde



estuvimos un año aproximadamente; luego fuimos a Barcelona y posteriormente llegamos a Bilbao. Mi madre se iba moviendo para buscar un mejor proveenir.

En Barcelona conoció a quien fuera su marido, que era bilbaíno, y de ahí vinimos a Bilbao para construir una familia. Aquí nacieron mis tres hermanos por parte de madre.

- ¿Encontraste el trabajo que deseabas aquí en España?

- Sí, aquí he tenido una buena oportunidad, porque en Bilbao estuve trabajando en Ives Rocher, una perfumería y estética francesa, y es de lo que estudié, por lo que sí he encontrado el trabajo deseado. Actualmente sigo trabajando en esta empresa.

- ¿Cuáles han sido las principales dificultades que han tenido durante tu proceso migratorio?

- Pues ninguna, porque no lo viví en primera persona, más bien lo vivió mi madre. Yo era muy pequeña cuando llegué a España.

- ¿Te has sentido verdaderamente acogida o te ha defraudado la gente con la que te has encontra-



do?

- Cuando llegué a Bilbao estuve en el colegio y entonces no había tanta migración como hay ahora. Sí me acuerdo que allí me llamaban "conquito" y sí encontré ese rechazo, pero la verdad es que como tenía tan buenas amigas, me olvidaba de ello. Al fin y al cabo fue un momento como de ignorancia por parte de aquellos niños en aquella época que no habían visto personas de fuera.

- ¿Qué es lo que más te ha gustado de tu trabajo?



- La estética. Yo desde muy pequeñita me pintaba las uñas, me interesaba mucho se mundillo. Veía a las modelos... Yo ya venía con esa faceta. Las mujeres latinoamericanas se cuidan mucho estéticamente hablando. Mi madre también se arregla mucho y además tenía un establecimiento de estética. Y esto era algo que me parecía que iba conmigo. Y de hecho al final encontré un trabajo en el campo de la estética.

- ¿Qué es lo que más te gusta de tu trabajo?

- Todo en general, pero especialmente el trato con la gente. Me gusta mucho cuando vienen las clientas y las informo y aconsejo.

- ¿Son receptivas?

- Sí, son receptivas, porque hay mucha gente que desconoce los cuidados básicos de la piel, en qué momento uno tiene que ir a relajarse y tomarse su tiempo. Y las clientas muchas veces no tienen conocimiento de eso. Entonces me gusta ese momento cuando saco de la ignorancia a la clienta y le recuerdo que tiene que buscar su momento para relajarse y para cuidarse.

- ¿Qué es lo que más te gusta de



Euskadi?

- Muchas cosas, su gastronomía, su paisaje... me gusta mucho sus montañas y todas las partes verdes... Me gusta la gente también y todo ese tipo de detalles.

- ¿Si podrías volver atrás en el tiempo, volverías a dejar tu país natal?

- Sí, volvería a venir a emigrar, aquí he encontrado mi sitio.

- ¿Echas de menos la República Dominicana?

- Sí mucho, al final son las raíces de



uno, ¿no?...

- ¿Tienes pensado regresar algún día a vivir a la República Dominicana, o por el contrario tienes pensado quedarte en España para siempre?

- Pues no sabría contestarte a esta pregunta, pero si tengo que decirte un sí o un no, diría que sí, porque no descarto regresar en un futuro.

- ¿Qué dirías ahora, desde tu experiencia como mujer emigrante, a otras personas como tú que quizá estén pensando iniciar el camino que tú realizaste?

- Yo creo que venir a España desde la República Dominicana es un cambio muy radical. Por eso considero que hay que prepararse psicológicamente y también tener un recurso económico reservado para venir, y afrontar la situación que hay, porque ahora el mercado laboral está mucho más difícil antes. Pero sobre todo creo que hay que estar muy preparado psicológicamente, porque te vas, dejas a tu familia y eso resulta muy duro. Hay que estar preparado para afrontar esa lejanía diaria que a medida que transcurre el tiempo se hace más insoportable.



Si la persona que desea emigrar tiene esperanza de que le va a ir bien, yo le diría que adelante, pero sin dejar la posibilidad de poder regresar, siempre y cuando esté preparado psicológicamente y sin venir "a lo que encuentre".

Yo les aconsejaría que primeramente vinieran para conocer y luego regresarán, pero hay que tener un recurso, un poco de dinero ahorrado para poder venir, ver, regresar, y luego pensárselo bien si uno ve posibilidades y decide emigrar definitivamente.

Carolina Navarro Saavedra /Camarera Argentina

"EN BILBAO UNA VEZ QUE HACES AMIGOS, LOS TIENES PARA SIEMPRE"



Carolina nació hace 25 años en Buenos Aires, Argentina. Es la segunda de seis hermanos. Su padre, Reinaldo, trabajaba de albañil, y su madre, Margarita se ocupaba de la casa y los hijos.

- ¿Qué recuerdos tienes de tu infancia en Buenos Aires?

- Recuerdo que fui a la escuela y acabé el bachillerato a los catorce años. Mi vida era ir a estudiar, regre-

sar a casa, salir los fines de semana con las amigas y poco más, hasta que me vine a España con 16 años.

- ¿Cómo decidiste emigrar tan jovencita?

- Pues porque yo vivía con mi hermana, pero su marido, mi cuñado, trabajaba en Barcelona y decidió, a través de una reagrupación familiar, traer a mi hermana y a sus hijos. Entonces yo me vine con ella. La verdad es que no me lo pensé mucho.



separó de mi cuñado, tuvo que buscar trabajo y lo encontró en Bilbao, en un hotel de camarera. Por eso nos vinimos de Barcelona a Bilbao.

Primero vino ella y después nos trajo a todos. Cuando llegamos a Bilbao empecé a trabajar limpiando casas y cuidando niños hasta que encontré un trabajo fijo de camarera en una cafetería de Arangoiti. En estos momentos estoy aprendiendo alemán.

- ¿Con la idea de marcharte a Alemania?

- No, simplemente lo estudio porque me gusta ese idioma, no tengo intención de marchar.

- ¿Has visitado a tu familia durante todo este tiempo?

- No, en nueve años no he vuelto a ir.

- ¿Viniste con ilusión?

- Si, al principio vine ilusionada, pero luego añoré mucho a mis padres, me costó bastante adaptarme a la nueva situación.

- ¿A qué te dedicaste cuando viniste?

- A cuidar de mis cuatro sobrinos. Estuve cuidándolos durante cuatro años, hasta que cumplí los veinte años. Entonces mi hermana se

- ¿Les hechas de menos?

- Si, hay momentos que les hecho bastante en falta, aunque estoy en contacto con ellos por teléfono o por el WhatsApp. Cuando puedo les mando dinero y ahora estoy ahorrando para ver si puedo ir a verles.

- Si te darían la oportunidad de volver hacia atrás en el tiempo, escogerías volver a emigrar o

preferirías quedarte en Argentina?

- Pues pensándolo bien no vendría. Por venir no he podido estudiar, ni hacer la carrera que he querido hacer.

- ¿Qué te hubiera gustado estudiar?

- Abogada. Y yo creo que en Argentina hubiera podido estudiar y en cambio aquí no, porque cuando vine tuve que hacerme cargo del cuidado de mis sobrinos y no he tenido la oportunidad de hacerlo. Ahora estoy contenta por todo lo que me ha pasado y por la gente que he conocido, pero en el fondo, no hubiera venido.

- ¿Cómo ha sido el trato con la gente que has conocido?

- En Barcelona en general muy bien, aunque había gente de todo tipo, gente reacia y gente muy amable, he conocido muchas personas amables.

En Bilbao llevo ya cinco años y al principio a la gente de Bilbao la veía muy fría de trato, pero me he dado cuenta que una vez que te haces amigo de ellos, los tienes para toda la vida. La gente de Bilbao es así. Una vez que la conoces, no es tan fría como parece.

- ¿Dirías que llevas una vida dura ahora?

- No, ya lo llevo mejor.

- ¿Cuáles son tus planes de cara al futuro?



- En estos momentos conseguir la nacionalidad y opositar para funcionar del Estado.

Doris Betanco / Empleada de hogar nicaragüense

“EN CUANTO LLEGUÉ ME FUI A LAS IGLESIAS Y HE CONOCIDO A MUCHA GENTE QUE ME HA AYUDADO”

Doris Betanco es una empleada de hogar nicaragüense que llegó al País Vasco en 2006 y ha trabajado siempre como cuidadora de personas mayores. A pesar de la dureza de su trabajo volvería a repetir su experiencia migratoria.

- ¿Dónde naciste?

- Nací en Somoto, Nicaragua, el 9 de agosto de 1972.

- ¿A qué se dedicaban tus padres y cuántos hermanos tienes?

- Mi padre se dedicaba a la agricultura y mi madre era ama de casa. Tuve cinco hermanos.

- ¿Qué recuerdos tienes de tu infancia?

- Guardo con mucho cariño los bonitos recuerdos que tengo de mi infancia.

Solía acompañar a mi padre cuando iba al campo. También los domingos nos solíamos reunir con la familia y durante el verano íbamos al río.



- ¿Fuiste a la escuela?, ¿qué recuerdos tienes de ella?

- Sí fui. Me gustaba mucho ir. Los maestros me apreciaban mucho y tenía buenas amigas allí, amigas que he conservado hasta el día de hoy.

- ¿Cómo transcurrió tu adolescencia?

- Durante la adolescencia me dedicaba fundamentalmente a estudiar. Apenas salía con mis amigas. Estudié hasta los catorce años y a



HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

los quince decidí casarme y comencé a trabajar.

- ¿De qué trabajaste?

- Trabajé de comerciante. Me gusta la agricultura y trabajar con animales. También trabajé en estos sectores.

- ¿Cuándo decidiste emigrar y por qué motivo?

- Trabajaba mucho, pero no me alcanzaba, así que decidí emigrar por necesidad y para mejorar económicamente.

Me vine en el año 2006, cuando tenía 35 años. Llegué a Madrid en avión. Tenía amigos que tenían familia en Lasarte-Oria y me vine con ellos.

- ¿Te resultó duro dejar Somoto?

- Sí, me resultó duro, fue muy triste tener que dejar mi hogar y a mi familia.

- ¿Encontraste el trabajo que deseabas aquí en España?

- Bueno, yo no venía a buscar un trabajo en concreto, sino lo que me saliera y gracias a dios logré encontrar trabajo como cuidadora de personas mayores y me ha gustado mucho este trabajo. Hasta el día de hoy he estado trabajando de asistente domiciliaria.

- ¿Cuáles han sido las principales dificultades que han tenido duran-

te tu proceso migratorio?

- Gracias a Dios no he venido bien y no he tenido ningún problema. Y aquí también he tenido suerte, pues tras estar dos años empadronada, logré obtener los papeles, -permiso de trabajo y residencia- y eso a cualquiera no lo consigue.

En cuanto llegué a me integré, me fui a las iglesias y he conocido a mucha gente que me ha ayudado, muchas monjas.

En estos momentos ya he presentado mi nacionalidad y estoy a la espe-



LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

ra de que me la concedan.

- ¿Qué es lo que te ha parecido más duro de tu migración?

- Lo más duro es que a veces aquí te encuentras con personas buenas y con personas malas. Aquí hay mucho racismo, hay gente muy racista y muy mala, pero también he conocido a gente muy buena.

- ¿Te has sentido verdaderamente acogida o te ha defraudado la gente con la que te has encontrado?

- Ha habido de todo, gente que me ha acogido estupendamente y otra gente que me ha defraudado profundamente.

- ¿Qué has echado de menos en todo este tiempo desde que abandonaste tu hogar?

- ¡Hombre, hecho de menos principalmente mi familia y mi país. También la comida, aunque ahora se pueden conseguir aquí los productos de allí.

- ¿Ha sido dura tu vida laboral?

- A veces sí, porque he trabajado mucho y en trabajos muy duros. He estado trabajando interna durante cuatro años, aguantando mucho. Estuve un año y medio sin dormir y he salido enferma con medicamentos recetados por mi médico de cabecera.

- ¿Qué es lo que más te ha gustado de tu trabajo?

- Lo que más me gusta es el trato con

las personas mayores, pero a veces, tengo que reconocer que si están impedidas resulta muy duro porque requiere cuidados constantes, ya que no pueden valerse por sí mismas para nada, ni para comer, ni para ir al baño....

- ¿Qué es lo que más te gusta de Euskadi?

- Tiene muchas cosas bonitas. Me gusta el paisaje y también su gente. He encontrado muchas amistades.

- ¿Si podrías volver atrás en el tiempo, volverías a dejar tu país natal?

- Yo creo que sí, a pesar de todo volvería a dejar Somoto. Cuando pongo en una balanza las cosas positivas y negativas, o que he ganado y lo que he perdido, el resultado para mí ha sido positivo, por eso creo que volvería a emigrar, porque creo que en Somoto no hubiera estado mejor.

- ¿Echas de menos Nicaragua?

- ¡Claro que sí!, mucho.

- ¿Tienes pensado regresar algún día a vivir a tu país?

- En estos momentos no sé si algún día regresaré a Nicaragua, ¡depende de tantas circunstancias!.... Ahora mismo no sé lo que haré en un futuro.

- ¿Qué dirías ahora, desde tu experiencia como mujer emigrante, a otras personas como tú que quizá estén pensando iniciar el camino que tú realizaste?

- En mi caso, cuando estas en Nicaragua, la gente te dice una cosa,

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

y a veces son mentira. Te lo ponen todo de color de rosa, cuando desgraciadamente no es así. Y de hecho, cuando yo vine a España no me encontré con nada de lo que me decían.

Por so, yo diría que quienes quieran emigrar porque tienen una gran necesidad de hacerlo, que se informen primeramente muy bien y que sepan a lo que vienen. Que no se crean todo lo que les cuentan. Allí te dicen que esto es el paraíso. "Allí es lo más bonito estar, es fácil la cosa, allí es otra vida", te aseguran, pero si no estás en el sitio no sabes lo que hay y luego te das de bruces con la realidad.

Yo lo he superado, porque he tenido momentos duros, pero al final... ya estoy acostumbrada. Por eso les diría que se informen primero de cómo está el país, su economía y su mercado laboral y que no vengan sin conocer a nadie.



Les diría también que ya no es como antes. En estos momentos, resulta difícil encontrar trabajo. Cada vez hay más personas que lo están buscando.

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



María Torres / Trabajadora de hogar ecuatoriana

**“HACE 18 AÑOS QUE MI FAMILIA Y YO
DECIDIMOS VENIR A ESPAÑA PARA
MEJORAR NUESTRA CALIDAD DE VIDA”**

María Torres es una empleada de hogar ecuatoriana que echa mucho de menos su país. A pesar de que ha prosperado económicamente no volvería a dejar su Guayaquil Natal.

- ¿Dónde naciste?

- En Guayaquil, Ecuador.

- ¿A qué se dedicaban tus padres y cuánto hermanos tuviste?

- Mi padre trabajaba en el campo y mi madre en la casa. Tuve diez hermanos.

- ¿Qué recuerdos tienes de tu infancia?

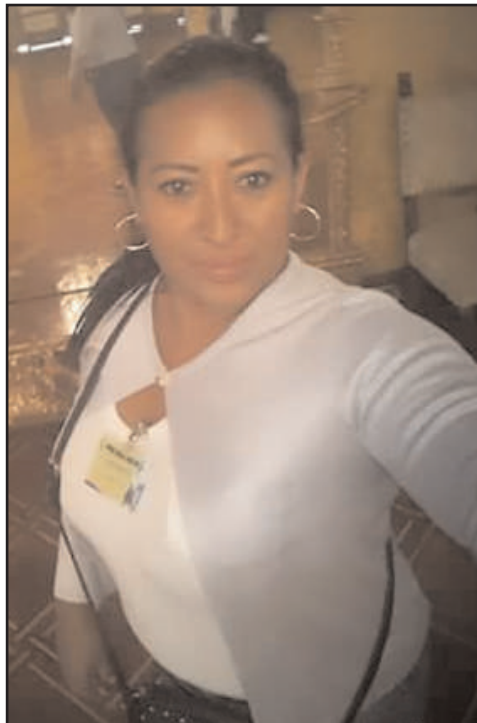
- Bonitos, de estar con mis hermanos que nos llevábamos muy bien y con mis padres.

- ¿Fuiste a la escuela?. ¿qué recuerdos tienes de entonces?

- Sí fui, pero era muy duro. Entonces los profesores pegaban mucho.

- ¿Cómo transcurrió tu adolescencia?

- Hubo momentos felices y momentos tristes.



- ¿Trabajase en tu país?

- Sí, mucho, trabajé de dependienta, recadista, asistente de hogar, vendedora....

- ¿Cuándo decidiste emigrar y por qué motivo?

Vine hace 18 años. La verdad ni yo misma sé porque me vine a España.



HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

Me vine con mi familia que decidimos venir para intentar mejorar nuestra situación económica y mejorar nuestra calidad de vida.

- ¿Te resultó duro dejar tu país natal?

- El ambiente y las costumbres de Ecuador.

- ¿Encontraste el trabajo que deseabas?

- En un principio trabajaba mi marido, porque me vine con él y con mi hijo. Aquí he tenido otro.

Con el tiempo empecé también yo a trabajar como empleada de hogar.

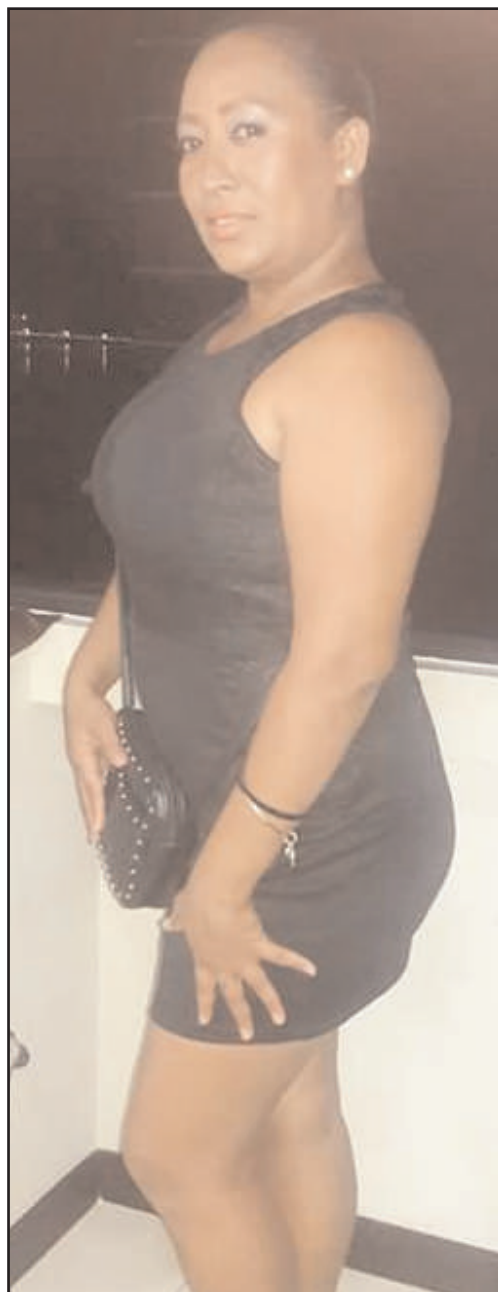
- ¿Cuáles han sido las principales dificultades que has encontrado en tu proceso migratorio?

- La falta de dinero fue la principal dificultad y la soledad de estar aquí, pues no tenía a ningún familiar. Solo estaba con mi marido y con mi hijo pequeño.

- ¿Te has sentido verdaderamente acogido o te ha defraudado la gente con la que te has encontrado?

- Hay de todo un poco. Hay personas que me han defraudado y otras con las que me he sentido muy bien acogida.

- Qué has echado de menos en todo este tiempo desde



LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

que abandonaste tu hogar?

- A la familia y el ambiente del país.

- ¿Ha sido dura tu vida laboral en Euskadi?

- Sí, si ha sido duro.

- ¿Qué es lo que más te ha gustado de tu trabajo?

- Lo que más me ha gustado ha sido ganar dinero. Gracias a él puedo subsistir.

- Que es lo que más te gusta de Euskadi?

- Lo que mas me gusta es el paisaje y el clima.

- ¿Si podrías volver atrás en el tiempo, volverías a dejar tu país natal?

- No, a pesar de que he prosperado económicamente, no volvería a dejar mi país. Me quedaría allí.

- ¿Echas de menos tu país?

Mucho, muchísimo. cada vez más.

- ¿Tienes pensado regresar?

- Sí, dentro de unos años me gustaría regresar para quedarme a vivir en mi país lo que me quede de vida.

- ¿Que dirías ahora, desde tu experiencia como migrante, a otras personas como tú que quizá estén pensando iniciar el camino que tu realizaste?

- Les diría que ahora está muy difícil encontrar trabajo, que ya no es como antes. Si quieren intentarlo, que lo intenten y le deseo toda la suerte del



mundo, pro que sean conscientes de que cada vez es más difícil. Que sopesen los pros y los contras, por un aparte la dificultad de que salga bien, es decir que encontrar un trabajo relativamente estable y por otra el precio que tienen que pagar por dejar a sus seres queridos y a sus raíces.

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



Liliana María Urbano / Cocinera colombiana

"SI NO HUBIERA TENIDO LA RESPONSABILIDAD DE SACAR A MIS HIJOS ADELANTE NO HUBIERA EMIGRADO"

Liliana María Urbano es una cocinera colombiana que trabaja en un establecimiento hostelero de Barakaldo. Decidió abandonar su país natal para buscar un futuro mejor para sus hijos pequeños que se quedaron allí hasta que pudo reagruparlos a cabo de tres años de estancia en España.

- ¿Dónde naciste?
- En Colombia.

- ¿A que se dedicaban tus padres y cuantos hermanos tuviste?
- Mi padre fue trabajador y mi madre ama de casa.

- ¿Qué recuerdos tienes de tu infancia?
- Recuerdo que jugaba mucho con mis amigos y de admirar mucho a mi madre porque fue quien sacó a la familia adelante.

- ¿Fuiste a la escuela? ¿qué recuerdos tienes de entonces?
- Sí, llegué hasta bachiller.

- ¿Cómo transcurrió tu adolescencia?
- Tuve poca adolescencia pues me casé muy joven.
- ¿Trabajaste en tu país?

- No, no llegué a trabajar

- ¿Cuándo decidiste emigrar y por qué motivo?

- Decidí emigrar en el año 2004 y lo hice para conseguir un trabajo y mejorar mi calidad de vida

- ¿Te resultó duro dejar tu país?

- Sí, me costó mucho porque tuve que dejar allí a mis dos hijos pequeños.

- ¿Encontraste el trabajo que deseabas?

- Me ha costado, pero finalmente puedo decir que sí he encontrado el trabajo deseado. Ahora trabajo en un bar en la localidad vizcaína de Barakaldo.

- ¿Cuáles son las principales dificultades que has encontrado en tu proceso migratorio?

- En un principio fui a Valencia, pero allí no había trabajo. Entonces decidí venir a Euskadi, donde llegué embaazada. Aquí conocí a Alberto, un hombre que me dio trabajo

- ¿Qué es lo que te ha parecido lo mas duro de tu migración?

- Lo más duro para mí fueron los tres primeros años que pasé en España



HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

sin mis hijos. Todos los días les echaba de menos, hasta que finalmente pude reagruparlos. Esos años se me hicieron eternos, parecían interminables.

- ¿Te has sentido verdaderamente acogida o te ha defraudado la gente con la que te has encontrado?

- Me he sentido muy acogida por la gente del País vasco, aquí hay mucho compañerismo.

- ¿Qué has echado de menos durante todo este tiempo?

- Principalmente a mi madre.

- ¿Ha sido dura tu vida laboral en Euskadi?

-No, no considero que haya sido dura mi vida laboral en Euskadi.

- ¿Qué es lo que más te ha gustado de tu trabajo?

Cocinar, me encanta la cocina

- ¿Qué es lo que más te gusta de Euskadi?

Me gusta todo, la verdad. Todo lo que tengo se lo debo a Euskadi.

- ¿Si podrías volver atrás en el tiempo, volverías a dejar tu país?

- Volvería a dejarlo por mis hijos, si no hubiera tenido la responsabilidad de sacar a mis hijos adelante, no hubiera emigrado.

- ¿Echas de menos tu país?

- A veces si lo echo de menos, creo que es normal, allí nació y pasé mi



juventud.

- ¿Que dirías ahora, desde tu experiencia como migrante, a otras personas como tú que quizá estén pensando iniciar el camino que tu realizaste?

-Yo, sí aconsejaría a que vinieran a Euskadi. Esta es una tierra de oportunidades y la agente es muy amable. No obstante también les aconsejaría que vinieran con algo de dinero y a poder ser conociendo a alguien que les busque alojamiento, porque ahora el trabajo ya no es tan abundante como antes, ni mucho menos, pero uno no sabe dónde puede estar su suerte. Emigrar es como jugar a la lotería, a veces te puede tocar y por intentarlo no pierdes mucho.

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



Isabel Ileana Ardeleanu / Maestra pastelera

"LO QUE MÁS HE ECHADO DE MENOS EN TODO EL TIEMPO QUE ESTOY EN EL PAÍS VASCO HA SIDO A MIS PADRES"

Isabel Ileana Ardeleanu es una maestra pastelería que regenta su propio negocio en Barakaldo. Después de trabajar algún tiempo como asistente domiciliaria, decidió alquilar un local y fundar su propia pastelería. Ahora está plenamente satisfecha con su trabajo.

- ¿Dónde naciste?

- Nací en Rumanía, en 1967.

- ¿A qué se dedicaban tus padres y cuantos hermanos tuviste?

- Mis padres eran pasteleros, se dedicaban a hacer tartas pasteles y repostería en general.

- ¿Qué recuerdos tienes de tu infancia?

- Lo que más me acuerdo es que hacía mucho deporte. También estaba con mis padres a los que adoraba.

- ¿Fuiste a la escuela?, ¿qué

recuerdos tienes de entonces?

- Sí fui y recuerdo que nos daban bizcocho y manzanas para merendar.

- ¿Cómo transcurrió tu adolescencia?

- Yo he sido siempre muy deportista desde niña, y también en mi adoles-



HABLAN LAS MUJERES EMIGRANTES

cencia hacía mucho deporte.

- ¿Trabajaste en tu país?

- Sí, a los 25 años empecé a trabajar en una pastelería como repostera.

- ¿Cuándo decidiste emigrar y por qué motivo?

- Hace tres años, porque mi marido ya estaba en el País Vasco y me vine con él.

- ¿Te resultó duro dejar tu país?

- Sí me resultó duro, porque tuve que dejar a mi familia.

- ¿Encontraste el trabajo que deseabas?

- Al principio no. Tuve que trabajar como asistente domiciliaria, pero me tenía que pagar yo la seguridad social. Finalmente decidí crear mi propia pastelería.

- ¿Cuáles son las principales dificultades que has encontrado en tu proceso migratorio?

- No he encontrado ninguna dificultad para emigrar de Rumania a España porque soy ciudadana comunitaria.

- ¿Qué es lo que te ha parecido lo más duro?

- Lo que más duro me ha resultado



de emigrar ha sido tener que dejar a mis padres y después también se me hizo duro, durante el primer año de estancia en España, el no saber hablar español. Poco a poco fui aprendiendo y ahora lo entiendo todo y me defiendo bien.

- ¿Te has sentido verdaderamente acogida o te ha defraudado la gente con la que te has encontrado?

- No me ha defraudado nadie especialmente. Me siento bien con la gente con la que me he relacionado y me relaciono actualmente.

LA MUJER EMIGRANTE Y LOS DERECHOS HUMANOS



- ¿Qué has echado de menos durante todo este tiempo?

- Lo que más he echado de menos en todo este tiempo ha sido a mis padres. Estoy muy unida a ellos y eso de no poderles visitar en años, me da mucha tristeza. Sólo estoy en contacto telefónico con ellos.

- ¿Ha sido dura tu vida laboral en Euskadi?

- En un principio cuando llegué sí fue duro el trabajo que desempeñaba como asistencia domiciliaria.

- ¿Qué es lo que más te ha gustado de tu trabajo?

- El poderme dedicar a mi profesión de repostera, que es lo que me gusta realmente.

- ¿Qué es lo que más te gusta de Euskadi?

- Me gusta la gente y los paisajes de mar tan bonitos que tiene.

- ¿Si podrías volver atrás en el tiempo, volverías a dejar tu país?

- Por mi familia sí volvería a dejar Rumanía para venirme al País Vasco.

- ¿Echas de menos tu país?

- Sí, porque en Rumanía he vivido prácticamente toda mi vida. Allí está mi familia, mis costumbres, mi idioma, mis raíces, mi idiosincrasia...



¿Cómo no lo voy a echar de menos?....

- ¿Qué dirías ahora, desde tu experiencia como migrante, a otras personas como tú que quizá estén pensando iniciar el camino que tu realizaste?

- Les diría que si encuentran trabajo, que no se lo piensen y que vengan. El problema está en venir sin trabajo. Entonces hay que estar preparado y venir sólo si se tiene algún conocido para poderte apoyar en él mientras encuentras una forma de ganarte la vida.



ÍNDICE

PRÓLOGO5

Los vascos son cada vez más tolerantes con los emigrantes, pero no los ven necesarios.....6

La inserción laboral de la mujer emigrante, factor clave para su autonomía personal.....10

Beberly Jiménez. Empleada de hostelería nicaragüense:

“Tengo pensafo regresar en un futuro a Nicaragua para estar con mi familia y vivir allí”20

Cecilia Esperanza Mangarrés. Empleada de hogar ecuatoriana:

“Me gusta mucho Donostia porque me encuentro con gente de diversos países y todas las muchachas me brindan su amistad”.....26

Michelle Giraldo Lozano. Camarera colombiana:

“En Euskadi te dan muchas facilidades para estudiar”.....32

Sandra Rodríguez. Empresaria hostelera argentina”:

“Si tuviera que elegir otro sitio para vivir no escogería otro que no fuera San Sebastián”.....36

Aleyda Paladines Ruiz. Empleada de hogar y enfermera colombiana:

“Emigré de Colombia para poder dar a mis dos hijas

una carrera, porque con mi sueldo de enfermera no me alcanzaba”....46

Carol Moranta. Esteticista dominicana y empleada en un establecimiento de perfumería y estética:

“Mi madre me trajo a España en 1992 cuando yo tenía tan solo

tres años, pero he estado a caballo entre España

y la República Dominicana.....56

Carolina Navarro Saavedra / Camarera argentina:

“En Bilbao una vez que haces amigos, los tienes para siempre67

Doris Betanco. Empleada de hogar nicaragüense:

“En cuanto llegué me fui a las iglesias y he conocido a

mucha gente que me ha ayudado”70

María Torres. Empleada de hogar ecuatoriana:

“Hace 18 años que mi familia y yo decidimos venir

a España para mejorar nuestra calidad de vida”78

Liliana María Urbano. Cocinera colombiana:

“Si no hubiera tenido la responsabilidad de sacar a mis hijos adelante no hubiera emigrado”84

Isabel Ileana Ardeleanu. Maestra pastelera rumana:

“Lo que más he echado de menos en todo el tiempo que estoy e el País Vasco ha sido a mis padres”88

ÍNDICE94





■ *Un testimonio en primera persona de quienes han sufrido la experiencia migratoria.* ■



A.D.D.H.
Asociación para la Defensa
de la Dignidad Humana



LEHENDAKARITZA- PRESIDENCIA
Bake eta Bizikidetzarako Idazkaritza Nagusia
Biktimen eta Giza Eskubideen Zuzendaritza
Secretaría de Paz y Convivencia
Dirección de Víctimas y Derechos Humanos